



Lectio DIVINA

***Lectio Divina* para la Segunda Semana de Adviento**

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

No permitas, padre todopoderoso,
que quienes esperamos
la llegada consoladora de nuestro salvador
desfallezcamos en la tarea,
que tú nos has encomendado,
de prepararnos a su venida.
Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

(Oración Colecta de Miércoles de la
Segunda Semana del Adviento)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Mateo 3:1-12

En aquel tiempo, comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”. Juan es aquel de quien el profeta Isaías hablaba, cuando dijo: *Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.*

Juan usaba una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana

al Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río.

Al ver que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su conversión y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abraham, porque yo les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto, será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua, en señal de que ustedes se han convertido; pero el que viene después de mí, es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y su fuego. Él tiene el bieldo en su mano para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?

- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Contemplación (Contemplatio)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿De qué manera se relaciona este pasaje con la experiencia de tu vida diaria?

Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

¿De cuáles pecados me tengo que arrepentir? ¿Cómo puedo evitar a las personas, lugares y cosas que me conducen al pecado?

Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.

¿Qué puedo hacer yo para que el Señor esté más presente en mi familia, trabajo, parroquia o vecindario?

¿De qué manera puedo ayudar a atraer a otros hacia un encuentro con Cristo?

Hagan ver con obras su conversión. ¿Cómo puedo mostrarle a Dios que lo amo por encima de todas las cosas? ¿Qué cosa puedo hacer esta semana para vivir más plenamente mi llamado a ser un discípulo misionero?

Oración (Oratio)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Después que todos hayan tenido la oportunidad de hacer su oración, recen juntos la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

“Aquí está su Dios.
Aquí llega el Señor, lleno de poder,
el que con su brazo lo domina todo.
El premio de su victoria lo acompaña
y sus trofeos lo anteceden.
Como pastor apacentará a su rebaño;
llevará en sus brazos a los corderitos recién
nacidos
y atenderá solícito a sus madres”.

(Isaías 40:10-11)